

En una entrevista con roape.net, el ecosocialista y escritor Ian Angus habla sobre la crisis ambiental, el Antropoceno y Covid-19. Argumenta que los nuevos virus, bacterias y parásitos se propagan de la vida silvestre a los humanos porque el capital está arrasando los bosques primarios, reemplazándolos con monocultivos rentables. Los ecosocialistas deben explicar pacientemente que las soluciones permanentes no serán posibles mientras el capital gobierne la Tierra.

**¿Puedes contarle a los lectores de ROAPE sobre ti? Sus antecedentes, vida, activismo y política, etc. ¿VIOLACIÓN sobre ti? Sus antecedentes, vida, activismo y política, etc.**

Nací en Canadá y he vivido aquí toda mi vida. Cuando era adolescente, me inspiraron las revoluciones cubana y vietnamita, y participé activamente en la izquierda marxista cuando aún era estudiante. Ayudé a organizar manifestaciones contra la guerra y apoyo a los refugiados latinoamericanos en las décadas de 1960 y 1970, y escribí con frecuencia para publicaciones socialistas en Canadá y Estados Unidos. Mi primer libro, publicado en 1981, fue bolcheviques canadienses, una historia de los primeros años de El Partido Comunista de Canadá.

**¿Puede explicar cómo, como socialista y marxista, se dio cuenta del cambio climático por primera vez? ¿Cuáles fueron los libros, eventos y temas que primero llamaron su atención sobre los temas?**

Siempre he estado profundamente interesado en la ciencia, por lo que he seguido los problemas ambientales durante mucho tiempo. Realmente no estoy seguro de cuándo pensé por primera vez en el cambio climático como una preocupación particular. Sin embargo, en la década de 1990 me interesé en las discusiones y debates sobre la posibilidad de un análisis específicamente marxista de la crisis ambiental global. Leí libros y artículos de una gran variedad de eruditos verdes y rojos, y durante algún tiempo simpatice con la opinión de que Marx y Engels no tenían mucho que decir sobre la na-

## Ecosocialismo o barbarie: una entrevista con Ian Angus



turalidad, y que lo que dijeron fue inadecuado o incluso incorrecto. Artículos de una amplia variedad de eruditos verdes y rojos, y durante algún tiempo simpatice con la opinión de que Marx y Engels no tenían mucho que decir sobre la naturaleza, y que lo que dijeron fue inadecuado o incluso incorrecto.

Mi 'Eureka!' momento estaba leyendo La ecología de Marx, de John Bellamy Foster. A diferencia de otros escritores, Foster volvió a lo básico, mostrando en detalle lo que realmente dijo Marx sobre los ataques del capitalismo al mundo natural y cómo se relacionaba con su cosmovisión materialista. Marx analizó la gran crisis ambiental de su tiempo, la disminución de la fertilidad del suelo en Inglaterra y Europa, e identificó su origen como una ruptura impulsada por el capital en lo que llamó el "metabolismo universal de la naturaleza". Como demostró Foster, ese concepto de "ruptura metabólica" proporciona un marco indispensable para comprender las crisis ecológicas de hoy.

Estaba completamente convencido por ese análisis y por el trabajo relacionado de Paul Burkett en Marx and Nature. Después de escribir una serie de artículos sobre temas ambientales, comencé la revista en línea Climate & Capitalism en 2007, y en el mismo año ayudé a establecer la Red Internacional Ecosocialista (EIN). Con Michael Löwy y Joel Kovel, coescribí el Segundo Manifiesto Ecosocialista (también llamado Declaración Ecosocialista de Belem), en 2008. El EIN fue de corta duración, pero fue un primer paso

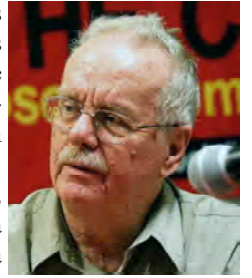
importante: creo que el recientemente formado Ecosocialista Global La red avanzará aún más la causa de construir los movimientos de masas que necesitamos.

**Hace unos años, escribiste Enfrentando el antropoceno: el capitalismo fósil y la crisis del sistema de la Tierra, ¿puedes hablar sobre los argumentos del libro, el concepto del Antropoceno, que marca una nueva época histórica y geológica?**

En las últimas décadas, la comprensión científica de nuestro planeta ha cambiado radicalmente. Un creciente cuerpo de investigación se ha centrado no solo en los problemas ambientales individuales, sino también en el planeta en su conjunto, y ha demostrado que el Sistema de la Tierra está cambiando rápidamente, en formas fundamentales. Las condiciones ambientales que prevalecieron desde la última edad de hielo, las únicas condiciones en que han existido las civilizaciones humanas, ahora están siendo barridas. El cambio climático es el ejemplo más obvio: el nivel de dióxido de carbono en la atmósfera ahora es mucho más alto que en cualquier otro momento en los últimos dos millones de años. Eso, junto con muchos otros cambios radicales llevó a muchos científicos a la conclusión de que ha comenzado una nueva época en el Sistema Tierra. Ellos llaman a la nueva época el Antropoceno,

En Facing the Anthropocene, traté de mostrar cómo los principales cambios en el capitalismo durante y después de la Segunda Guerra Mundial

causaron los cambios globales que los científicos han identificado. En esencia, la grieta metabólica que Marx



identificó se ha convertido en un conjunto interrelacionado de grietas globales, inmensas rupturas en los sistemas de soporte vital de la Tierra. Esta crisis global que lo abarca todo es el tema más importante de nuestro tiempo. Hubo un momento en que los socialistas podían tratar legítimamente el daño ambiental como uno de los muchos problemas capitalistas, pero eso ya no es cierto. Luchar para limitar el daño causado por el capitalismo hoy y luego construir el socialismo en condiciones de Antropoceno implicará desafíos que ningún socialista del siglo XX jamás imaginó. Comprender y prepararse para esos desafíos ahora debe estar en la cima de la agenda socialista. Debo decir que me ha encantado la respuesta a Facing the Anthropocene. Ahora está en su tercera impresión, se ha adoptado como lectura obligatoria en muchos cursos de nivel universitario y se ha traducido a varios otros idiomas.

**Se ha hablado mucho de un New Deal verde, que se remonta a los programas de trabajo público, las reformas financieras y las regulaciones promulgadas por el presidente de los EE. UU. Franklin Roosevelt en la década de 1930. Se nos dice que se debe promulgar un acuerdo radical "verde" similar, presumiblemente movilizándolo todos los recursos de los estados para evitar una catástrofe ambiental. ¿Cuál es su opinión sobre estas propuestas, defendidas por Naomi Klein y otros ambientalistas radicales?**

En los Estados Unidos, donde se originó el término, la etiqueta 'Green New Deal' está siendo utilizada por una amplia variedad de políticos y activistas para una amplia gama de propuestas. Los planes Green New Deal van desde reformas fiscales liberales hasta planes de bienestar social. Continúa a la página siguiente.....

cialdemócratas, en algunos casos, incluida la nacionalización de las in-

dustrias energéticas. Todavía se promueven otras versiones en otros países, particularmente Canadá y Gran Bretaña. Ninguno de ellos desafía al sistema capitalista como tal, pero aparte de eso, es difícil hacer declaraciones generales sobre su contenido: hay que saber a qué plan se refiere.

Los detalles son importantes, pero mucho más importante, en mi opinión, es si un plan GND puede ayudar a movilizar a las personas fuera de los corredores del poder. En palabras de Marx, "cada paso del movimiento real es más importante que una docena de programas". Y como dice Naomi Klein, "solo los movimientos sociales de masas pueden salvarnos ahora".

Sin embargo, lo que realmente vemos

de la mayoría de los políticos y las ONG son planes de arriba hacia abajo orientados a persuadir a los políticos y funcionarios públicos, tratando la acción extraparlamentaria como un espectáculo secundario o dirigiéndola al apoyo electoral para los políticos liberales. Esa es una fórmula para la derrota. Si eso es todo un New Deal verde, es solo papel. Dicho esto, el creciente interés en soluciones ecológicas es una señal positiva. Hace unos años, hubiera sido imposible para Alexandria Ocasio-Cortez [una política y activista estadounidense] obtener una audiencia para su versión de GND, y mucho menos para que otros funcionarios electos la respaldaran y debatieran seriamente en la prensa y en otros lugares. Eso no ganará los cambios que necesitamos, pero muestra que algunos de nuestros gobernantes están comenzando a sentir el calor de las protestas masivas. Entonces, incluso si los autores no lo pretenden, la idea de un New Deal verde puede ayudar a sacar a la gente a las calles.

Hay un capítulo en Facing the Anthropocene titulado 'No estamos todos juntos en esto'. El continuo asalto brutal contra África es una clara evidencia de ello. Las personas y los países que tienen la menor responsabilidad por el calentamiento global ya son sus mayores víctimas.



Es un cliché verde que todos somos pasajeros en la Nave Espacial Tierra, pero en realidad algunos pasajeros viajan en primera clase, con asientos reservados en los mejores botes salvavidas, mientras que la mayoría están en bancos de madera expuestos a los elementos, sin botes salvavidas en absoluto. El apartheid ambiental es el negocio habitual en el Antropoceno.

Si el capitalismo fósil sigue siendo dominante, el Antropoceno será una nueva era oscura de gobierno bárbaro para unos pocos y un sufrimiento bárbaro para la mayoría, particularmente en el Sur Global. Es por eso que la cabecera del Clima y el Capitalismo lleva un eslogan adaptado del famoso llamado de Rosa Luxemburgo a la resistencia al desastre inminente en la Primera Guerra Mundial: "Ecosocialismo o barbarie: no hay una tercera vía". Ecosocialismo o barbarie: no hay una tercera vía.

**El activismo ambiental militante sacudió al mundo el año pasado, gran parte de esto dirigido por niños en edad escolar, en huelgas y protestas. ¿Puedes hablar sobre el papel y la importancia del activismo y cómo estos movimientos deben estar vinculados a grupos más amplios y a una política anticapitalista?**

Como dije, la tarea que tenemos ante nosotros es movilizar movimientos de masas en las calles, fuera de los corredores del poder. Debemos esperar que esos movimientos no sean perfectos, y tomarán formas inesperadas. Nadie que conozco predijo el tamaño del movimiento global de huelga climática juvenil que inició Greta Thunberg, o el impacto del movimiento de Rebelión de la Extin-

ción en Gran Bretaña, pero ambos son ejemplos poderosos de lo que debe hacerse.

En Canadá, las campañas masivas más efectivas están siendo lideradas por pueblos indígenas que luchan para proteger sus tierras tradicionales de la explotación por parte de la industria del petróleo y el gas. Recientemente, sus protestas y bloqueos clausuraron efectivamente las principales líneas ferroviarias del país, obligando al gobierno a negociar con la gente de Wet'suwet'en, quienes luchan por mantener un gasoducto fuera de sus tierras.

En estas situaciones, lo peor que pueden hacer los socialistas, y desafortunadamente algunos radicales hacen exactamente esto, es mantenerse al margen, criticar al movimiento real porque sus demandas no son lo suficientemente radicales o porque los manifestantes tienen ilusiones sobre lo que es posible dentro del sistema existente. Necesitamos recordar la famosa idea de Marx de que las masas no cambian sus ideas y luego cambian el mundo: cambian sus ideas al cambiar el mundo.

Los ecosocialistas deben ser participantes activos y constructores del movimiento real, y mientras lo hacemos, debemos explicar pacientemente la necesidad de un cambio radical, demostrando que la crisis ambiental global es en realidad una crisis global del capitalismo, y las soluciones permanentes no serán posibles mientras el capital gobierne la Tierra.

Junto a mi escritorio, tengo el famoso aforismo de Gramsci, el pesimismo del intelecto, el optimismo de la voluntad, porque para mí define cuál debe ser la actitud ecosocialista en nuestro tiempo. El capitalismo es po-

deroso, y sabemos que el desastre es posible, pero no podemos rendirnos a la desesperación. Si luchamos, nos podemos perder; si no luchamos, nos vamos a perder. Una lucha consciente y colectiva para detener el tren infernal del capitalismo es nuestra única esperanza para un mundo mejor.

**Muchas personas están trazando el vínculo entre la crisis climática, el capitalismo y el brote de Covid-19. ¿Podría describir cómo, en su opinión, estos temas están íntimamente relacionados?**

Hace tres años, la Organización Mundial de la Salud instó a las agencias de salud pública a prepararse para lo que llamaron 'Enfermedad X': la probable aparición de un nuevo patógeno que causaría una epidemia mundial. Ninguno de los países ricos respondió, simplemente continuaron sus políticas de austeridad neoliberal, recortando las inversiones en investigación médica y atención médica. Incluso ahora, cuando la enfermedad X ha llegado, los gobiernos están gastando más para rescatar bancos y compañías petroleras que para salvar vidas.

Nuevas enfermedades zoonóticas (virus, bacterias y parásitos que se propagan de la vida silvestre a los animales domésticos y humanos) están surgiendo en todo el mundo, porque el capital está arrasando los bosques primarios, reemplazándolos por monocultivos rentables. En los ecosistemas desestabilizados que resultan, hay cada vez más oportunidades para enfermedades como el Ébola, el Zika, la Peste Porcina, nuevas influencias y ahora Covid-19 para infectar a las comunidades cercanas.

El calentamiento global lo empeora al permitir (o forzar) a los patógenos a abandonar áreas aisladas donde pueden haber existido, sin ser notados, durante siglos o más. El cambio climático también debilita los sistemas inmunes de las personas y los animales, haciéndolos más vulnerables a las enfermedades y más propensos a experimentar complicaciones extremas.

En resumen, el capitalismo antepone las ganancias a las personas, y eso nos está matando